



LA CRISIS ACTUAL DE LA SOCIOLOGÍA: DESVALORIZACIÓN SIMBÓLICA Y REVALORACIÓN ECONÓMICA

María Teresa Uribe de Hincapié

Socióloga, profesora e investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia

1996

Abstract. Commentary of Professor Maria Teresa Uribe on the document of the reflection on the state of Sociology in Antioquia (1996). Professor Serna presents an ample glance, that gives account of the panorama of Sociology in Medellin, from the beginnings of this one in the shade of the social doctrine of the Church in the Pontifical University Bolivariana, to the somewhat eclectic times and to postmodern us of the present, happening through the gilded years of the seventy, in which a critical sociology was lived, but that somehow served as sustenance the political mobilization of the moment, as much in Medellin like other places of the country and Latin America. In the text of Alba Lucia Serna they announce, two thematic axes. The first thematic axis has to do with the declining identity of discipline that this losing its profiles and it would also be pronounced in the task of the sociologists who would have dedicated themselves to other labor fields or another type of activities, where its own professional task would be blurred. The second axis is an economic revaluation or of market, expressed not only in the increase of the demand of quotas in the universities, the increase of the demand of sociologists, that really is growing, and mainly a demand of sociologists who accompany social processes: of consultant's offices, consultancies; elaboration of projects of intervention or administration, and workings of management of social programs very related with the state task or the one of the ONG - nongovernmental organizations In synthesis, is appraised a symbolic devaluation of the discipline and an economic revaluation and of market that would be plotting specific courses to him Sociology, by the end of the decade of the 90.



Resumen. Comentario de la profesora María Teresa Uribe sobre el documento central de la Primera Jornada de Reflexión sobre el estado de la Sociología en Antioquia- 1996.

La Profesora Serna presenta una mirada amplia y completa, que da cuenta del panorama de la Sociología en Medellín, desde los inicios de ésta a la sombra de la doctrina social de la Iglesia en la Universidad Pontificia Bolivariana, hasta los tiempos algo eclécticos y postmodernos del presente, pasando por los años dorados de los setenta, en los que se vivió una sociología crítica y más que crítica contestataria, pero que de alguna manera sirvió de sustento a la movilización política del momento, tanto en Medellín como en otros lugares del país y de América Latina. En el texto de Alba Lucía Serna se anuncian, dos ejes temáticos. El primer eje temático tiene que ver con la declinante identidad de la disciplina ya que está perdiendo sus perfiles y ello se manifestaría también en el quehacer de los sociólogos que se habrían dedicado a otros campos laborales o a otro tipo de actividades, en donde su propio quehacer profesional estaría desdibujado.

El segundo eje es una revalorización económica o de mercado, expresada no solamente en el incremento de la demanda de cupos en las universidades, en el aumento de la demanda de sociólogos, que realmente está creciendo, y sobre todo una demanda de sociólogos que acompañen procesos sociales: de asesorías, de consultorías; elaboración de proyectos de intervención o de administración, y labores de gestión de programas sociales muy ligados con el quehacer estatal o con el de las ONG -organizaciones no gubernamentales- En síntesis, se aprecia una desvalorización simbólica de la disciplina y una revalorización económica y de mercado que le estaría marcando unos rumbos específicos a la Sociología, a fines de década de los 90.

Comentario de la profesora María Teresa Uribe sobre el documento central de la Primera Jornada de Reflexión sobre el estado de la Sociología en Antioquia- 1996.



Antes de empezar, quiero advertir que la reflexión en torno al quehacer de la sociología o al diseño pedagógico de los planes de estudio, no ha sido uno de los objetos de mi preocupación académica y que hace rato estoy un poco por fuera de los marcos administrativos de la Sociología, no así del quehacer del sociólogo; por tanto más que un análisis específico, me voy a limitar a hacer algunos comentarios en torno a lo que suscita la lectura de la excelente ponencia que trae la profesora Alba Lucía Sema. Ella nos presenta una mirada amplia y bastante completa, que da cuenta del panorama de la Sociología en Medellín, desde los inicios de ésta a la sombra de la doctrina social de la Iglesia en la Universidad Pontificia Bolivariana, hasta los tiempos algo eclécticos y postmodernos del presente, pasando por los años dorados de los setenta, en los que se vivió una sociología crítica y más que crítica contestataria, pero que de alguna manera sirvió de sustento a la movilización política del momento, tanto en Medellín como en otros lugares del país y de América Latina. En el texto de Alba Lucía Serna se anuncian, a mi juicio, dos ejes temáticos que causan preocupación actualmente y una conclusión poco alentadora, diría yo.

El primer eje temático de preocupación que uno advierte a lo largo de todo el texto tiene que ver fundamentalmente con lo que podríamos llamar una declinante identidad de la disciplina, pues esta pareciera estar perdiendo sus perfiles reconocibles y ello se manifestaría también en el quehacer de los sociólogos que se habrían dedicado a otros campos laborales o a otro tipo de actividades, en donde su propio quehacer profesional estaría desdibujado. Tal declinación también se refleja en la escasa investigación, cuya pertinencia sociológica estaría por demostrarse. Es decir, estaríamos frente a una especie de desdibujamiento de la disciplina; y de alguna manera, los aportes, buenos o malos, que se producen desde el quehacer de los sociólogos serían más bien tributarios de otros saberes que del suyo propio; es un poco como lo que uno adivina a lo largo de la lectura de la ponencia.



Esto tendría una contrapartida, y es que los asuntos específicos que le competen a la Sociología se estarían quedando de lado en relación con el avance de otras disciplinas de las ciencias sociales. Se rescatarían mayores aportes, por lo menos en lo que tiene que ver con la presencia pública de la producción intelectual de las ciencias sociales, mayor incidencia y presencia de disciplinas como la Historia, la Antropología, la Psicología, la misma Comunicación Social; como corolario a esto la autora plantea, preocupada, la inexistencia de verdaderas comunidades académicas que de alguna manera aglutinen toda esa producción desarrollada y desagregada en campos muy distintos y que además sirviera como un mecanismo de evaluación sobre la verdadera calidad de los aportes que los sociólogos están haciendo desde distintos lugares; en otras palabras, existe una preocupación porque no hay un núcleo aglutinante a través del cual se haga visible la producción de los sociólogos y que esa producción tenga mecanismos internos a través de una comunidad académica sólida, de calidad, que permita saber si los aportes son positivos o no. Este desdibujamiento nos coloca frente a una especie de desvalorización simbólica. Yo diría que la Sociología, en este momento, estaría afectada por una profunda desvalorización simbólica porque se está desdibujando, no tiene una presencia pública muy definida y estaría siendo tributaria de otros saberes.

El segundo eje de preocupación que se enuncia en el documento es que a la par con esta desvalorización simbólica, estaría ocurriendo una suerte de revalorización económica o de mercado, expresada no solamente en el incremento de la demanda de cupos en las universidades, en el aumento de la demanda de sociólogos, que realmente está creciendo, aunque eso no quiere decir que no subsistan todavía problemas de empleo para la mayor parte de nuestros egresados, pero de todas maneras se reconocería un aumento en la demanda y sobre todo una demanda de sociólogos que acompañen procesos sociales: de asesorías, de consultorías; elaboración de proyectos de intervención o de administración, y labores de gestión de programas sociales muy ligados con el quehacer estatal o con el de las ONG -



organizaciones no gubernamentales- para los cuales se requiere alguna investigación, obviamente, pero una investigación puntual esencialmente, aplicada y más orientada a la toma de decisiones gubernamentales, que el aporte del acervo de la disciplina como tal. Entonces tendríamos una desvalorización simbólica de la disciplina y una revalorización económica y de mercado que le estaría marcando unos rumbos específicos a la Sociología, que de alguna manera le está cambiando su perfil, con el consecuente abandono de problemas teóricos de investigación básica, de aportes orientados hacia el esclarecimiento de problemas teóricos o metodológicos.

Estaríamos frente a una gran cantidad de investigaciones operativas y yo diría que de microsociología, con un relativo abandono tanto de la investigación básica como de la parte teórica; así puede considerarse lo que se enuncia a lo largo del texto y se plantea como una preocupación de la autora frente a la pérdida de identidad de la Sociología, la pérdida del perfil, el abandono de la posición teórica, de la investigación básica y esa especie de dispersión de los sociólogos en muchos campos de la actividad laboral y su orientación hacia investigaciones puntuales que acompañan la toma de decisiones políticas estatales, más que hacia elaboraciones críticas de la disciplina, como pudo haber sido en los dorados años setenta

Este soslayamiento de la teoría y su divorcio de la investigación que se realiza, sería otro elemento constitutivo de la crisis por la que atraviesa actualmente la Sociología en Medellín. Entonces considero que son esos los dos ejes que atraviesan todo el texto, muy completo por demás: la desvalorización simbólica de la disciplina y la revalorización económica o de mercado de la misma. Alba Lucía Le adiciona una conclusión que a mi juicio es bastante desalentadora, pero lo más grave es que ese desaliento tiene bases muy concretas para uno llegar a la conclusión de que es así. Le decía a Alba Lucía Serna ayer que el de ella es un tono pesimista; pero que ese tono pesimista de ninguna manera es irreal, sino que tiene bases, para pensar que eso que está pasando es así y da cuenta a mi juicio



de un estado de semi postración de la Sociología en Medellín con escasa investigación; con el predominio de la investigación aplicada, con publicaciones esporádicas, que no significan una continuidad que permita sacar a la luz la producción de los sociólogos. También se enuncia en su ponencia, más que en su exposición, la idea de un predominio de cierto espíritu localista y provinciano desconectado de las corrientes internacionales y latinoamericanas. Todo esto le otorgaría necesariamente un bajo perfil a la disciplina en el contexto de las ciencias sociales en la ciudad y un escaso aporte tanto al análisis de los acuciantes problemas de la ciudad y del país, como también una escasa capacidad propositiva en el diseño de alternativas para enfrentar conflictos y tensiones de estos tiempos oscuros.

A pesar de que comparto muchas de las apreciaciones del texto que comento, quiero intentar algunas explicaciones a la realidad expuesta, sobre todo para introducir elementos para el debate que animen la discusión.

En primer lugar, pienso que la llamada crisis de la sociología no es un asunto únicamente local o que afecte al quehacer de la disciplina en estas montañas antioqueñas. De la crisis de la sociología se viene hablando hace varios años, más específicamente desde la década de los 80. Tanto en los coloquios latinoamericanos, como en las publicaciones internacionales y en términos generales incluso en la sociología europea, se vienen haciendo diagnósticos similares, en algunos aspectos, a los que hoy nos presenta Alba Lucía Serna en su texto, tales como la crisis de la teoría. Una de las grandes preocupaciones internacionales, es la búsqueda de metodologías alternativas, metodologías más adecuadas al estudio de lo micro y a las miradas subjetivas ligadas a lo micro y a las miradas subjetivas más que a las grandes estructuras y a las teorías globales y generales. Interesan los enfoques microsociológicos, predominan los temas políticos o los referidos a la cotidianidad y muy influenciados por las prácticas culturales. Se trata de mirar la cultura y la política con cierto desdibujamiento de



temas que habían sido de la entraña de la sociología hasta los años 80, temas como por ejemplo la reflexión sobre el Estado, sobre la dependencia, sobre el sistema económico, sobre el capitalismo, etc. Se piensa que esa orientación condujo a una desvalorización de la teoría y a una mayor preocupación, por objetos específicos de la vida colectiva, entre ellos los procesos intervenidos por la cultura.

Considero que tendríamos que matizar la desesperanza, con respecto a la Sociología en Medellín, pues la crisis no es únicamente nuestra, aunque ello no nos releva de las responsabilidades académicas, al parecer no cumplidas, de un profesorado sobre el cual se ha depositado la responsabilidad histórica de la Sociología en Antioquia; sí requiere de parte nuestra matizar un poco esa desesperanza en términos de que habría que agregarle que ella es una crisis que afecta el desarrollo del pensamiento sociológico a partir fundamentalmente de los años 80.

Desde estas razones de la crisis de la Sociología, y considerando los grandes ejes internacionales y las particularidades de nuestro quehacer interno, quiero trabajar con ustedes tres procesos o cambios de rumbo o de perspectiva intelectual que a mi juicio han incidido en esta desvalorización simbólica y revalorización de mercado o económica; son básicamente tres puntos con los cuales quiero introducir otros elementos para la discusión.

Yo diría que desde los 80 hay un cambio de perspectiva y un cambio de clima intelectual que a pesar de que no haya sido bien percibido por nosotros, nos está afectando. En los años 70, predominaba la perspectiva de la revolución, ese era el clima de los intelectuales latinoamericanos y ese era el tema central del debate político; es decir, la revolución era el eje articulador de la discusión. Esto privilegiaba los enfoques teóricos predominantemente marxistas, desde los cuales se buscaba explicaciones para las realidades nacionales, regionales o locales; y, por tanto, de esas realidades sólo se abordaban aquellos puntos que eran susceptibles de ser



leídos a través de dicha teoría, y lo que no cabía allí no era objeto de preocupación de la Sociología, relegando así unos aspectos muy importantes para interpretar y comprender la vida política.

Actualmente, no se trata, en mi opinión, de una pérdida del interés por la investigación o que se investigara más en los setenta que en los ochenta. La investigación es una actividad absolutamente nueva, novedosa; no tenemos mucha experiencia ni mucha tradición en ella, en general, la intelectualidad colombiana no la tiene. Si ésta se ha caracterizado por algo históricamente ha sido por la estrategia de repetición de otros enfoques, más que por la creación o la producción interna. No es para que nos consolemos, pero nosotros de alguna manera también somos un poco herederos de toda la intelectualidad política y social colombiana.

Este cambio de enfoque en los ochenta, hacia la investigación, es bien interesante, porque ello implica un viraje desde la perspectiva de la revolución hacia la perspectiva de la democracia. Esto replantea una serie de asuntos de interés para la sociología; por un lado, lleva a los sociólogos a reflexionar sobre otros objetos, incluso abandonados porque parecían ser irrelevantes, como la democracia, el republicanismo, los procesos electorales y las fuerzas políticas; y, a la vez; ese viraje también lleva necesariamente a una propuesta menos contestataria y más colaboracionista con procesos de creación de nuevos desarrollos políticos. Este es el nuevo eje articulador de la Sociología en los 80; deja de ser la revolución para ser la democracia y hay obviamente un cambio de perspectiva y unas nuevas preguntas y otras demandas; entre ellas, figuran los nuevos interrogantes, sobre la sociedad civil, por ejemplo. ¿Qué es eso de la sociedad civil"; así mismo, aparecen las preguntas sobre la cultura política, las formas locales y regionales de la participación, las modalidades de la democracia, entre otras inquietudes; y para responder a esto, se abandonan un poco las tendencias globalizantes y se adoptan metodologías y abordajes más específicos, y de pretensiones menos ambiciosas. No obstante, esto último también deja abiertas las posibilidades de avanzar en la



formulación de explicaciones más concretas y referidas a la vida social y política de las ciudades y las regiones del país. En consecuencia, dicho cambio de perspectiva necesariamente replantea el quehacer de la disciplina sociológica en varios aspectos y eso hay que tenerlo presente.

El segundo cambio de rumbo tiene que ver con las tendencias hacia la interdisciplinariedad, cuyas demandas exigen poner casi que en segundo plano lo disciplinar para poner en primer plano el objeto sobre el cual se trabaja. La idea es entonces que un objeto de investigación o de interés y de reflexión puede soportar varias miradas o sea no se va a mirar únicamente desde una perspectiva disciplinar. Esta intención de aproximarse a los fenómenos desde una perspectiva interdisciplinaria contribuye, posiblemente, a esa desvalorización simbólica de cada disciplina puesta en juego allí; pero a la vez, aporta al conocimiento más general de los fenómenos que resultan del interés de la investigación.

La perspectiva interdisciplinaria se impuso desde los ochenta sin mucha discusión, de alguna manera toda llegamos a la conclusión de que los asuntos tenían que ser interdisciplinariamente mirados, sin evaluar en ese momento lo que significaba la adopción de tal aventura en términos de costos reales para la sistematización y la formalización de las disciplinas. Se empezó entonces a trabajar en grupos interdisciplinarios donde, obviamente, las disciplinas que tienen mayor sistematicidad que la Sociología empezaron a ejercer una especie de imperialismo dentro de esos grupos. Por ejemplo, la Economía empezó a marcarle rumbos a la sociología y casi todos acabamos siendo unos pequeños economistas y unos malos sociólogos, precisamente porque nuestro discurso se diluía un poco en esas demandas de las realidades específicas. Lo mismo pasó con la Historia y pienso que está pasando en este momento con la Antropología. De pronto respecto al interés por la cultura política, por los comportamientos políticos, por la cotidianidad, los antropólogos pueden tener algunas reflexiones muchos más orgánicas que



nosotros yeso de alguna manera le marca un cierto perfil cuyos efectos son iguales: desvalorizar simbólicamente la Sociología.

Por otro lado, esta idea de la interdisciplinariedad no fue fruto de toda una reflexión en torno a llegar a esa necesidad; fue un poco una moda y también' una cierta imposición de los organismos nacionales e internacionales que financiaban investigaciones o que demandaban asesoría, consultoría e intervención. Hoy, es casi impensable que un sociólogo esté sentado en su escritorio haciendo su propio trabajo, pues siempre se le piensa en el conjunto del intercambio y del diálogo con otros profesionales de las ciencias sociales e inclusive de las ciencias naturales. Es el caso, por ejemplo, en los trabajos sobre temas ambientales que de alguna manera han llevado a los sociólogos a enfrentarse con disciplinas como la Ingeniería sanitaria, y la Biología, en un diálogo bastante difícil a veces. Quienes han trabajado en esas áreas saben la gran dificultad de entenderse con un ingeniero o con un biólogo en esos campos.

Pienso que el trabajo interdisciplinario, que yo valoro, es importante y considero que ese es el futuro de las ciencias sociales. Sin embargo, ello tiene su costo a nivel de las disciplinas, de la solidez y de la organicidad de éstas.

A mi juicio, ese no es un problema, todo lo contrario, pues definitivamente tenemos que entender que ya no estamos en el momento de las disciplinas sino de lo interdisciplinario, ese es el clima intelectual y éste tiene unos costos para las disciplinas poco orgánicas como es el caso de la Sociología.

Estas tendencias hacia lo interdisciplinario, por lo menos en los campos de la investigación y la extensión, han posibilitado la creación de un espacio para los aportes de los sociólogos; acerca de los cuales yo no estoy en condiciones de saber si son buenos o malos porque, como dice Alba Lucía Serna, nunca han sido evaluados desde una comunidad' académica; pero ahí, en la práctica



interdisciplinaria, desdibujados, invisibilizados, de alguna manera confundidos en torno a la pregunta por un objeto teórico o concreto de investigación, es donde se pueden destacar los aportes buenos o malos de la sociología. Para mí, el hecho de que la sociología se desvalorice simbólicamente o pierda de alguna manera su perfil, no es problemático, siempre y cuando el trabajo sociológico se haga rigurosamente.

El tercer cambio de rumbo o de quiebre producido en los años ochenta tiene que ver con el asentamiento de la profesionalización de los sociólogos; en cierta forma, esto tiene costos en términos de la desvalorización de lo teórico y de la investigación básica. Realmente existe una gran demanda a las carreras de sociología, a las facultades, no para formar teóricos sino fundamentalmente personas prácticas. Estamos en el ideal de lo práctico y vivimos en Antioquía, en el reinado de lo práctico; eso también hay que analizarlo cuando de corrientes intelectuales se trata. Desde esta perspectiva, el proyecto es formar un sociólogo capaz de desenvolverse en equipos interdisciplinarios, que posea saberes de cuya aplicación no tenga duda, que sepa manejar nuevas tecnologías, sobre todo en el campo de la informática y que produzca resultados rápidos, útiles. Se demandan aportes que incidan en la toma de decisiones políticas, o decisiones de Estado, o decisiones administrativas.

Yo quisiera poner de presente que en nuestro medio se parte de un principio casi que indiscutido de que la relación docencia-investigación es una relación fácil y espontánea. Con base en mi experiencia, he llegado a la conclusión de que esa relación no es fácil de principio ni se da por sí misma, puesto que son dos actividades esencialmente distintas. Pienso que la docencia es una actividad que está centrada en la formación académica, intelectual, y para formar hay que repetir; repetir bien o repetir mal, ambos casos se ven en nuestro medio; mientras que la investigación tiene otra demanda, la de producir algo nuevo, aunque sea mínimo, pero distinto, o al menos un nuevo enfoque. De ahí que sean dos cosas distintas, y



un profesor que investiga no puede someter a sus estudiantes que demandan una formación lógica, coherente y racional, dentro de ciertos parámetros de dificultad, a los intereses específicos de su investigación puntual, entonces no es fácil hacer esa alianza, ya que si el profesor investiga tiene que hacerse un corte a la mitad y tiene que cambiar el casete, un rato para la docencia y otro para la investigación. Esa situación puede ser más fácil en los postgrados, y hay una experiencia aún muy pequeña en Sociología con las pasantías en investigación, lo que permite la vinculación de un estudiante a una investigación en marcha y así es mucho más fácil desarrollar esas estrategias y esas habilidades sin afectar las demandas de una formación sistemática y orgánica.

En los cambios que ha vivido la tecnología tampoco descartaría el clima intelectual del fin de siglo, que se juega de entrada por la vía de lo precario, de lo leve, de lo inmediato; ese espíritu post moderno en que de alguna manera lo sólido, lo pesado, lo teórico, lo permanente está en franca cuestión. El reto en medio de estos nuevos climas intelectuales es pensar cuál va a ser el aporte de la Sociología, sin desconocer un movimiento mundial, del cual nosotros a pesar de vivir encerrados en estas montañas, no nos podemos sustraer.

Para terminar, yo quisiera contarles mi experiencia con la Sociología, porque pienso que ilustra un poco la ponencia que la profesora Alba Lucía Sema nos ha traído. Aunque en eventos de esta naturaleza no se usa hablar a nombre propio, considero que mi experiencia investigativa se ha movido en campos que no son extraños a la Sociología, pero tampoco tienen la marca de fábrica original. Me he ocupado de asuntos regionales, de problemas de la violencia, de la política, de la Historia, o sea, me he movido un poco como tráfuga de la Sociología. Sin embargo, yo siempre me he pensado haciendo un trabajo sociológico, aunque no sé qué pensarán los otros. Siempre he creído que así trabaje con los materiales de la Historia, con los de la política o con los de la cultura, estoy haciendo Sociología, buena o mala, yo no sé, esa es una evaluación que tendrían que hacer otros, pero siempre he



considerado que estoy trabajando en sociología aunque me ocupe de tomas supuestamente pertenecientes a otras disciplinas de las ciencias sociales. Yo diría que mis posturas, miradas, métodos y formas de analizar y de escribir, siempre son sociológicas, aunque se hagan desde otros lugares.

El segundo asunto que también quisiera resaltar de mi experiencia personal es que si bien de alguna manera en los años ochenta sentíamos algo de fastidio o de agobio con la teoría, porque nos estaba limitando o nos impedía ver estas realidades complejas y difusas, los objetos de preocupación que me han interesado desde la perspectiva de la investigación, me han llevado a un retorno muy interesante a los clásicos, a un redescubrimiento de éstos a partir de los requerimientos y de las demandas de la propia investigación. Es entonces volver a leer a Weber, pero desde otro lugar, desde otras preguntas; volver a leer a Durkheim, a Pareto; volver a Mannheim, a todos esos teóricos de la sociología que durante mi formación y en mi etapa teórica mirábamos con cierto desprecio y hacia quienes hoy habría un retorno, con otras preguntas, para iluminar otras realidades que están a la vista. De esa misma manera puede haber un retorno a Marx desde otra perspectiva, volver a leer a Hegel a partir de preguntarme qué es eso de la sociedad civil, pero también es volver a leer a Hegel desde Hegel y no desde Marx o como tributario de éste. Inclusive les confieso que he rebuscado a Comte, ya que he venido trabajando alrededor de la idea del orden y eso me ha llevado a un retorno a Comte, buscando nociones del orden y el caos. Es más, he retornado incluso a algunos clásicos de segundo orden, pero que entre ellos: Gustavo Le Bon y Tarde, a quienes he releído ahora que estoy preguntándome por las representaciones colectivas y por las mentalidades. Con esto quiero señalar un retorno a los clásicos, al acervo acumulado de la Sociología, pero un retorno desde otro lugar, con otras preguntas. Entonces, si bien hay que reconocer que la Sociología está en crisis, yo quisiera mirarla desde una perspectiva menos catastrófica y pensar que todavía hay mucho por hacer, sin que ello nos quite la responsabilidad de lo poco que hacemos en investigación, en publicaciones.